

Días y mitos (Diarios, 1996)

Andrés Sánchez Robayna

Julio

(Londres). El primer momento de verdadera tranquilidad en este viaje –la primera tregua– nos la ha dado hoy un hermoso concierto de órgano de Nicholas Grigsby en la Catedral de San Pablo. La música, majestuosa, sobrecogedora, invadía todo el espacio y nos hacía conscientes no sólo de ella, de su presencia impalpable, sino también del espacio mismo y de nosotros en su interior. La música de órgano, me digo, tiene la particularidad de que nos hace empequeñecer en el espacio. Tal vez la causa de ello sea su violencia, su estremecedor empuje sonoro.

Pasamos la primera noche en Richmond, con la cercanía del río como una enorme sombra extendida. La segunda, en Kingston. Finalmente, ya en Londres, en el barrio de Bloomsbury (Hotel Mabledon Court), entre las estaciones de Euston y la de King Cross.

El calor es sofocante. Buenos amigos nos dicen que estas crueles temperaturas acabarán el próximo martes, a media tarde, con una tormenta. La exactitud de la predicción no deja de asombrarme; había olvidado que la meteorología es una de las grandes especialidades inglesas.

Al llegar a Cambridge y ver las torres de la capilla del King's College, se hacía imposible no evocar el comienzo del Libro Tercero del *Preludio* de Wordsworth:

*It was a dreary morning when the wheels
Rolled over a wide plain o'erhung with clouds,
And nothing cheered our way till first we saw
The long-roofed chapel of King's College lift
Turrets and pinnacles in answering files,
Extended high above a dusky grove.*

Las amables aclaraciones del profesor Colin Smith, con quien estábamos citados al mediodía junto al Ayuntamiento, me hacen entender ciertos aspectos de la vida universitaria de Cambridge, en alguno de cuyos *colle-*

ges no me importaría pasar cada año una parte del verano. Smith pertenece al de Saint Catharine. El sistema de *colleges* pervive en Inglaterra ya sólo en Oxford y aquí.

Una escapada hasta el Emmanuel College, en donde se alza el *oriental plane* de Cernuda, un árbol que es, en efecto, muy bello en su forma piramidal, denso y robusto, guardián de un jardín ya en sí mismo muy hermoso y en el que, a última hora de la tarde, decidimos permanecer largo rato, junto al lago. Fue otra lengua, otra pequeña suspensión del tiempo.

Al lado de las aguas está, como leyenda,
En su jardín murado y silencioso,
El árbol bello dos veces centenario,
Las poderosas ramas extendidas,
Cercos de tanta hierba, entrelazando hojas,
Doseles donde una sombra edénica subsiste.

No me extraña la predilección cernudiana, entre tantos árboles preciosos (abundan en toda la región los gigantescos sauces, algunos de ellos casi espectaculares). «Raro –dice más adelante en su poema Cernuda– es aquel que siente (...) la mano sobre el tronco, / La secreta premura de la savia, ascendiendo / Tal si fuera el latido de su propio destino».

En una maravillosa librería del centro consigo una espléndida edición de *The Prelude* que reúne por vez primera en un solo volumen los cuatro textos del poema (1798, 1799, 1805, 1850); es un verdadero regalo para mi pasión wordsworthiana de los últimos tiempos. Consigo, además, una amplia recopilación de ensayos diversos sobre el poema.

En Newnham Road nos internamos por un jardín casi secreto. Una pareja semidesnuda tomaba el sol. La ciudad ofrece muchos rincones como este, más cerca o más lejos del río, el Cam serpenteante cruzado por risueñas barcas veraniegas.

La capilla del King's College, con sus bóvedas abanicadas, es absolutamente memorable. Exhibe con orgullo la *Adoración de los pastores*, de Rubens. Aquí, el estremecimiento del ser y el del espacio son uno.

En la Tate Gallery. La inmensa colección Turner, incluidas sus imitaciones primeras de Claudio de Lorena y de Poussin, amenaza con neutralizar la mirada para cualquier otra cosa que no sean sus arrebatadores incendios, su crepuscularismo seductor.

Ante *The Tub* (1917), de Vanessa Bell, primitivo, muy bello, me pregunto una vez más por una pintora sobre la que es difícil encontrar información alguna –y la he buscado con interés– más allá del examen biográfico de su